



POR  
CLARA SCHOR LANDMAN

Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO "Estudios sociales para la salud". Coordinación conjunta con Carolina Tetelboin y Daisy Iturrieta. Profesora UNDAV, Argentina.

## EXPERIENCIA INÉDITA. COVID-19

I.

¿La lógica del capitalismo estalló? ¿La naturaleza biológica desparramó su faceta destructiva para los seres humanos? ¿Fue sorpresa o previsible? Sabemos poco, casi nada. Por ahora sabemos que es necesario el aislamiento, nuevas costumbres de higiene, un tiempo de cuarentena para reducir la reproducción del virus.

No hay remedios, ni vacuna todavía. Los servicios de salud desbordan de enfermos, escasean los insumos, se selecciona la modalidad de atención por edad: los más jóvenes van primero. Médicos, enfermeras, camilleros también están contagiados. Hay una espantosa sensación de indefensión subjetiva y social; un enemigo convive con nosotros y, sin distinción, nos toma a todos por igual.

Un enemigo invisible nos goza, nos arrebató la posición subjetiva que nos permite elegir-decidir, impone cuarentena. Transforma nuestra posición de sujetos en posición de objetos, sentimos que "nos deciden" según el capricho de la peste. Nos sentimos sin defensa frente a lo real, imposible de simbolizar, horrible de soportar, frente a peligros de contagio a escala geométrica y a riesgos de muerte.

Recuerdo que, hace un tiempo, Jorge Alemán manifestaba que, cualquiera sea la posible caracterización del capitalismo, en su mutación neoliberal, hay un hecho que se impone: su carácter ilimitado. Se comporta como una fuerza acéfala, que se expande ilimitadamente hasta el último confín de la vida.

La mutación neoliberal del capitalismo, como capacidad de producir subjetividades, configuró un paradigma individualista, empresarial, competitivo y gerencial de la propia existencia.

II.

Marzo de 2020. Se desbarajustó el paradigma neoliberal. La peste mostró que es condición necesaria y suficiente estar unidos, solidarios y cada uno en su casa, con la finalidad común de ser parte res-



ponsable del conjunto social, para reducir la expansión del coronavirus. Ya no se trata de “gente”, ni de “vecinos”, sino, como lo señaló J. Butler, de “nosotros –entre otros–, el pueblo es una enunciación que busca dar lugar a la pluralidad social que nombra”. Es decir, finalidad común y subjetiva para reducir el goce –satisfacción mortuoria– de la pulsión que ejerce sobre nosotros la fuerza bruta de la peste. Pueblo responsable, ciudadanos responsables en conjunción con un Estado responsable.

La experiencia que estamos transitando ya da señales. Por una parte, se evidencia que al neoliberalismo no le interesan las catástrofes humanas; sigue la lógica de la empresa, de las finanzas, rechaza al Estado responsable de la salud, la vivienda, la educación y el medioambiente como derechos ciudadanos.

Por otra parte, estamos frente al problema de que algunos irresponsables abusan de sus derechos, renuncian a su responsabilidad y se disponen a correr riesgo, para sí y para otros.

Los medios de comunicación también tienen responsabilidad social. Sin embargo, a veces se esfuerzan en dar sentido, argumentos falsos que parecen verdaderos, en lugar de informar a la común-unidad, es decir, al conjunto de personas que se juntan e interactúan guiadas por valores, problemáticas comunes.

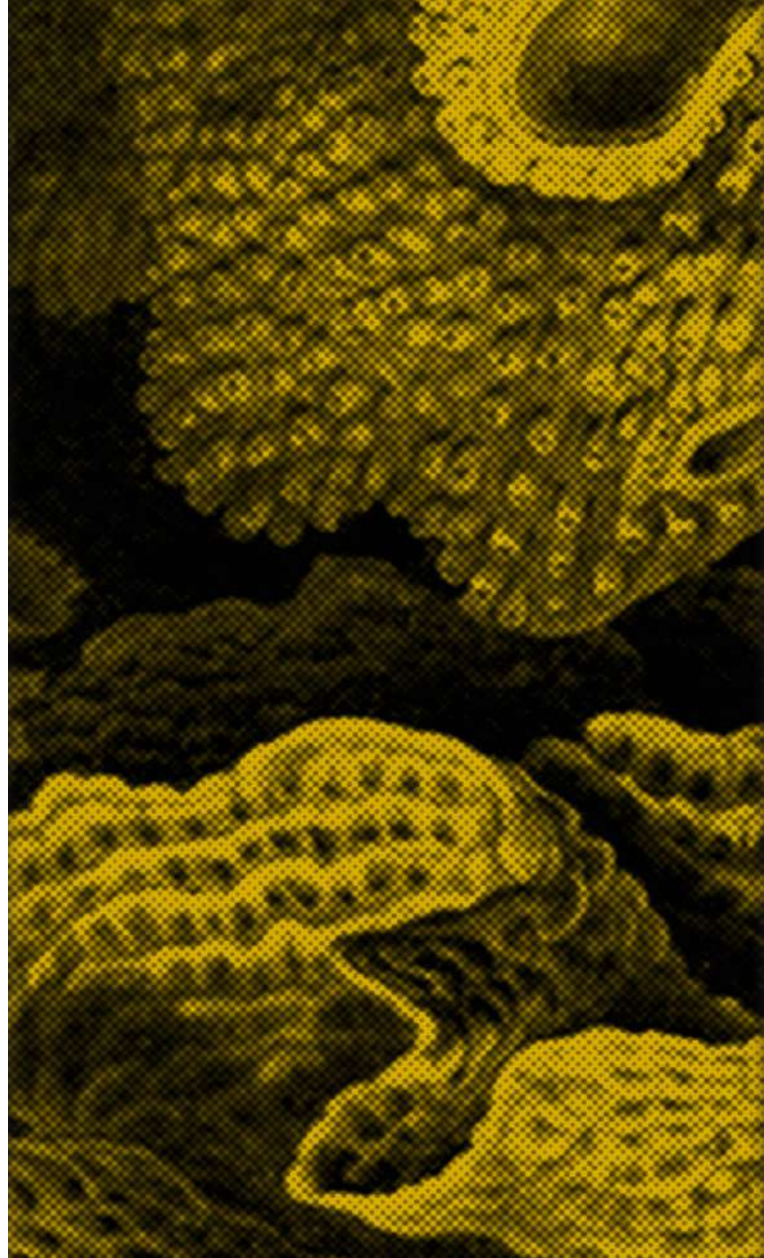
### III.

Así como el capitalismo instauró la premisa “todo es posible”, “todo está permitido”, en este momento el Estado, a raíz del coronavirus mundializado, instala la premisa inversa: “no todo es posible”. Prevención, restas, regulaciones, privaciones, límites, cambios en las formas de vivir personales y sociales, controles y sanciones para quienes no colaboren en la responsabilidad compartida.

Experiencia inédita que marca un antes y un después, luego del que ya nada va a ser igual. ¿Qué decir? ¿Qué hacer? Por ahora, saber perder. Saber perder saberes, creencias, costumbres, estilos de vida.

Con el saber perder, ¿sería posible un cambio cultural: reemplazar los criterios de la política capitalista por criterios de políticas sociales? ¿Generar otras articulaciones entre el fantasma de cada uno y los imaginarios colectivos?

Los principios sociales entran en tensión con los principios del capital. Es necesario construir otras narrativas para la época.



**La experiencia  
que estamos transitando  
ya da señales.  
Se evidencia que  
al neoliberalismo  
no le interesan  
las catástrofes humanas.**

IV.

Pero no sabemos cómo. Algunas citas pueden servir de referencia para la problemática planteada:

Generar una cultura implica ejercer poder. No hay sociedad sin conflicto de poder (Gramsci).

Responsabilidad social en la vida democrática es prestar servicios a la sociedad ligados al compromiso individual necesario con su propia sociedad.

A la responsabilidad social se la mide por el impacto que una decisión de sujeto tiene en la sociedad (Aristóteles). ●



Este artículo integra la Biblioteca en Acceso Abierto

**Pensar la Pandemia**

OBSERVATORIO SOCIAL DEL CORONAVIRUS

[www.clacso.org.ar/biblioteca\\_pandemia](http://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia)

Con el apoyo de  **Asdi**